

31 de enero de 2005 – Tema: **ESPÍRITU**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Nuestra selección de la semana es de – **Pláticas sobre la Ciencia de la Biblia** – por John Doorly. Para una biografía breve sobre nuestro autor presentado, haga clic [aquí](#).

Diferencia entre Espíritu y Materia

Deseo ahora considerar con ustedes un asunto muy importante. Estos días he notado que hay una gran tendencia a mezclar la metafísica divina de la Biblia con las filosofías humanas. Pero la metafísica de la Biblia enseña claramente como dijera Jesús: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Hasta que hayan comprendido el ‘firmamento’, el cual es el símbolo esencial del segundo día de la creación, no estarán capacitados para diferenciar la carne del Espíritu. Lo debieron haber aprendido justo al comienzo de su estudio de metafísica, en el segundo día de la creación. Cualquiera que pretenda hallar al Espíritu en la materia, aún tratándose de una materia bella, es panteísta. De la misma manera, sin saberlo, sería un budista, porque el budista dice que todo el Mente: la lámpara, el libro, la mesa, es Mente (?).

Esto para nada es la enseñanza de la Ciencia Cristiana, la cual afirma categóricamente que todo intento de obtener alguna conclusión de cualquier forma de los cinco sentidos físicos, es simple y puro panteísmo. Más aún, la Biblia y ‘Ciencia y Salud’ no sólo enseñan que el mal es irreal y paran ahí la cosa, sino que nos enseñan cómo probar, hasta el mínimo detalle, la irrealidad del mal. La Ciencia Cristiana no toma un pedazo de Dios, como si fuera posible, y trata de destruir un pedazo del mal. Por el contrario, nos enseñan, a través de las categorías infinitas de la metafísica divina, a usar las ideas de Vida, Verdad y Amor en forma definida y específica, para destruir las miles de creencias de pecado, enfermedad y muerte.

Como les platicué la semana pasada, se habla mucha tontería acerca de la totalidad y la unicidad de Dios, consideradas en forma emocional y religiosa, como si fuera la respuesta adecuada al problema del mal. Si sólo dijéramos que sólo hay un Creador y que por tanto todo cuanto existe debe ser Su creación, dejando ahí la materia, pronto nos encontraríamos creyendo que cosas tales como los gérmenes y las enfermedades son reales. Dicha premisa nos conduciría a la conclusión de que si estamos pensando en tal manera, estamos aceptando la realidad de dos creaciones(?).

Bien, la Sra. Eddy llama a tal cosa, ‘sombras de sueños diurnos’ (C & S 418: 32),

y muestra perfectamente claro que esto es esencial para aprender a diferenciar entre el Espíritu y la materia, porque no podemos obtener conclusión alguna sobre la realidad, excepto: *del Principio*. **En la medida en que comprendamos a Dios como Mente divina, sabremos que Su creación consiste de ideas; en la medida en que comprendamos a Dios como Espíritu, sabremos que dichas ideas son espirituales; en la medida en que comprendamos a Dios como Alma, sabremos que dichas ideas espirituales son precisas y se identifican con Dios; en la medida en que comprendamos a Dios como Principio, sabremos que dichas ideas espirituales y precisas demuestran Principio; en la medida en que comprendamos a Dios como Vida, sabremos que dichas ideas espirituales, precisas y que demuestran Principio, son eternas e indestructibles; en la medida en que comprendamos a Dios como Verdad, sabremos que dichas ideas espirituales, precisas, que demuestran Principio y son eternas e indestructibles, representan la verdadera naturaleza del hombre; y en la medida en que comprendamos a Dios como Amor, sabremos que dichas ideas espirituales, precisas, que demuestran Principio, eternas e indestructibles que demuestran la verdadera naturaleza del hombre, están perpetuamente plenas en el Amor divino.** Pero intentar deducir conclusión alguna de la mortalidad, es panteísmo y desesperanza.

Aún más, solo decir que la materialidad es irreal y parar todo ahí perdiendo el conocimiento en lo que se supone que es un estado exaltado y superior del sentido espiritual, y llamarlo Ciencia divina, es justamente la doctrina del budismo, lo que se conoce como Nirvana.

Nuestra civilización está cara a cara con temas muy 'reales', y lo que necesitamos es algo que nos capacite para enfrentar dichos temas y probar la irrealidad en cada detalle del pecado, la enfermedad y la muerte. No deseamos algo que sea tan abstracto que no pueda contra lo mortal. Si tan solo decimos que todo cuanto hay es real, y no reconocemos cualquier otra cosa, el demonio estará de acuerdo con nosotros. Dirá: "Muy bien, todo cuanto existe es realidad espiritual, pero entre tanto he allí el tal llamado universo material que va directo al infierno, y no haces nada a cambio. Simplemente te cierras y dices que no existe." Mas he aquí que el propósito de la Christian Science es salvar a la humanidad del infierno de la materialidad.

La Sra. Eddy escribe: "No olvidaré jamás lo que me costó investigar, para esta era, los métodos y el poder del error" (Esc. Misc. 222: 31 – 32); y también dice: "Jamás conocí a un alumno que comprendiera cabalmente mis enseñanzas sobre este punto de cómo habérselas con el mal..." (Escr. Misc. 292: 29 – 31).

Pero, ¿qué sabemos de dicho proceso hoy en día? Enfrentamos el mal por medio de nuestra comprensión científica y ordenada del cálculo divino e infinito, y lo manejamos con inteligencia y autoridad. **El Verbo** (Palabra) de Dios es ese aspecto, categoría o división de la metafísica divina que disipa la oscuridad; luego **el Cristo** es esa categoría o división 'la cual *viene a la carne a destruir* el error encarnado', lo cual es algo completamente diferente. **El Verbo** (Palabra)

dice: “Sea la luz!”, y nos muestra cómo esa luz se desarrollará y *dispersará la oscuridad* hasta cierto grado; pero **el Cristo** es ‘la divina manifestación de Dios, la cual viene a la carne *para destruir el error* encarnado’ (C & S 583: 12 – 13) – la vida orgánica, o vida en la carne. Luego **el Cristianismo** es esa categoría o división que *científicamente aniquila el concepto mortal*.

Recordemos que los tres procesos están básica o esencialmente ordenados. El Verbo (Palabra), como la irrupción de la luz, debe operar en una forma divinamente ordenada, y seguramente el planteamiento inteligente hacia cualquier tema debe siempre ser ordenado. Si fuera desordenado, ¿cómo podríamos aprenderlo? La irrupción de la luz en las matemáticas es ordenado, y podemos aprender y captar los valores matemáticos, debido a que están ordenados. Si no lo estuvieran, no existirían tales valores.

En la medida en que la luz del Verbo (Palabra) irrumpe y ganamos algún sentido de Dios como Principio divino, Vida, Verdad y Amor, comienza a actuar en nuestro pensamiento en una forma igualmente ordenada como la llegada del Cristo, la cual es subjetiva. Más aún, el Cristo irresistible ‘el cual viene a la carne para destruir al error encarnado’ – no permanece en el reino de las abstracciones metafísicas, el cual ignora las pretensiones del error. Nos enseña cómo probar científica y sistemáticamente en todo detalle, la nada del pecado, la enfermedad y la muerte. Todo error siempre pide que se le deje en paz; no pide nada más de algún Cristiano, sólo eso. Pero la Ciencia Cristiana nos muestra cómo manejarlo con autoridad tan pronto como tocamos al Cristo.

Así, a medida que alcanzamos *el Cristianismo, el cual es la demostración del Principio*, comenzamos, poco a poco, detalle a detalle, a destruir el concepto mortal por completo! No lo destruimos de inmediato, sino poco a poco, hasta que eventualmente arribamos a la *demostración pura de los valores espirituales, los cuales nos llevan a la base o plataforma de la Ciencia*.

El Significado del Firmamento

Antes de continuar, deseo recordarles lo que dice la Sra. Eddy acerca del segundo día en Génesis y del símbolo del firmamento. Para mi es súper importante, y muestra claramente la ineficacia de la tal llamada ‘alta metafísica’, que dice que debido a que Dios es Todo, sólo existe un solo universo, y por lo tanto el universo material es mas que sólo un débil sentido de tal universo. No existe tal cosa! No es más nuestro débil sentido del universo como que $2 + 2 = 5$ sea un débil sentido de las matemáticas; de ninguna manera! A menos que la gente aclare perfectamente esta cuestión en el pensamiento, no llegaremos a ningún lado; tan solo habremos mezclado, y la mezcla es la maldición de la metafísica.

Así la Sra. Eddy dice de este segundo día: “Luego dijo Dios: ‘Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas’. La comprensión espiritual, que separa de la Verdad a la concepción humana, el sentido material, es la expansión, o firmamento. La Mente divina, no la materia, crea todas las

identidades, y éstas son formas de la Mente, las ideas del Espíritu, evidentes sólo como Mente, nunca como materia sin mente ni como los llamados sentidos materiales.

‘E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y así fue’. El Espíritu imparte la comprensión que eleva a la conciencia y conduce a toda la verdad. El Salmista dice: ‘Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar.’ El sentido espiritual es el discernimiento del bien espiritual. La comprensión es la línea de demarcación entre lo real y lo irreal. La comprensión espiritual revela a la Mente – Vida, Verdad y Amor – y demuestra al sentido divino, dando prueba espiritual del universo en la Ciencia Cristiana... Las ideas de Dios reflejan lo inmortal, infalible e infinito. Lo mortal, lo errado y lo finito son creencias humanas, que se arrojan una tarea imposible para ellas, o sea la de discernir entre lo falso y lo verdadero.” Sólo el Espíritu puede discernir entre lo falso y lo verdadero, nada más puede. “Objetos completamente diferentes del original no reflejan ese original. Por consiguiente, la materia no siendo el reflejo del Espíritu, carece de entidad verdadera.” (C & S 505: 5-26, 29-4).

Si la mente carnal pudiera haber hecho un universo más desemejante al universo de Dios que el universo material, lo habría hecho. La Sra. Eddy dice: “... desde el principio hasta el fin, el cuerpo es un concepto sensorio y humano” (C & S 177: 14-15). El hombre de Dios es idea, el hombre mortal es creencia!! La idea de Dios es infinita; el hombre mortal es finito. La idea de Dios es espiritual; el hombre mortal es material. La idea de Dios, es desde la eternidad hasta la eternidad; el hombre mortal tiene principio, se enferma y muere. Y así, en cada caso, ‘la concepción humana, el sentido material’, es tan desemejante a la verdad como puede serlo. Así que, por Dios, no pretendamos obtener conclusiones acerca de la realidad del universo material, porque si lo hacemos, estaremos obteniendo conclusiones de la realidad del único infierno que existe, el infierno de la materialidad. Hasta que tengamos un firmamento, hasta que tengamos la comprensión espiritual que separa la concepción humana, el sentido material, de la Verdad, jamás estaremos yendo a ningún lado.

El Firmamento: Algunas Ilustraciones del Nuevo Testamento

Recientemente he estado leyendo bastante del Nuevo Testamento, y he estado bastante impactado por algunas cosas, que se dicen sobre este mismo tema. Por ejemplo, Mateo escribe: “Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo, pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y

lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.” (Mat. 13: 24-30)

No podemos recoger el trigo hasta que no estemos listos para destruir la cizaña, y debemos destruir dicha cizaña científica y metafísicamente. Hasta que hallamos ganado ese sentido de la metafísica que no solo es subjetivo, sino que posee autoridad y dominio, de manera que nos capacite para analizar, descubrir y aniquilar el error en sus diferentes fases, por medio de la transformación del Cristo, no podremos demostrar la realidad, no podremos recoger el trigo en el granero.

La Sra. Eddy dice exactamente lo mismo en ‘Retrospección e Introspección’. Ella escribe: “Puesto que hay en creencia una ilusión llamada pecado, que debe enfrentarse y vencerse, clasificamos el pecado, la enfermedad y la muerte como ilusiones. Son pretensiones hipotéticas del error, y siendo el error una pretensión falsa, de ningún modo son pretensiones. Es científico morar en armonía conciente, en la Verdad y el Amor sanadores e inmortales. Para hacer esto, los mortales deben primero abrir los ojos a todas las formas ilusivas del error, sus métodos y su sutileza, a fin de que la ilusión, el error, pueda ser destruida; si esto no se hace, los mortales serán víctimas del error” (Ret. 64: 20-30).

También el mismo pensamiento lo expresa Pablo en su Epístola a los Tesalonisenses, en donde leemos: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá” – el día del Cristo – “sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora que vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene,” – es decir, ‘el que obstruye será obstruido’ - “hasta que él a su vez sea quitado de en medio” (2: 3 – 7). ¿Cómo vamos a ‘quitar del camino’ la creencia del mal en sus infinitas manifestaciones? Deberemos quitarla del camino de la misma manera que quitamos los errores de las matemáticas, o la inarmonía de la música. Debemos hacerlo científica, sistemáticamente, poco a poco, ‘precepto a precepto’, y no podemos esquivar algo; es imposible. La Ciencia de la metafísica divina llega para mostrarnos cómo, por medio de ‘línea sobre línea; un poco aquí, y otro poco allá’, analizar, descubrir y aniquilar las infinitas pretensiones de la mente humana, y nadie tiene la menor oportunidad de demostrar la verdad hasta que se haya aprendido el cómo hacerlo.

Una y otra vez en mi propia humilde experiencia he probado la verdad de ello. Por ejemplo, el otro día tuve que atender un caso en el cual el error gobernante era la pretensión de herencia. El caso fue sanado, pero no hubiera podido atacarlo si no hubiera conocido la pretensión. Debido a que era una pretensión

de herencia, sólo pudo haberse sanado por medio de la comprensión de la única Mente paterna; sólo eso pudo destruirla.

Así que hasta que hayamos aprendido por medio del Cristo a analizar, descubrir y aniquilar el mal, no estaremos capacitados para demostrar el Cristianismo, para utilizar el firmamento. Ahora, la gente que se fatiga con aquello que llama alta metafísica, está tratando de trabajar sin el Cristo, 'la divina manifestación de Dios, la cual ha venido a la carne para destruir el error encarnado', y lo hace sin Cristianismo, que es lo que aniquila el concepto mortal.

Consecuentemente no están probando la irrealidad del pecado, la enfermedad y la muerte – solo están diciendo que es irreal, lo cual no da prueba alguna. Lo que prueba la irrealidad de los errores en matemáticas es la comprensión de las categorías o niveles de las matemáticas. Lo que prueba la discordancia en la música es la comprensión de la armonía de la música. Y así, *lo que prueba los errores de la mente humana, los cuales llamamos pecado, enfermedad y muerte, materialidad, es una comprensión del cálculo infinito y divino de las ideas de Dios en la metafísica divina, y nada más lo hará.*

Y todavía más, hasta que lleguemos al punto donde estemos dispuestos a encarar el hecho de que 'Todo cuanto es nacido de la carne, carne es; y todo cuanto es nacido del Espíritu, espíritu es'; **hasta que veamos que lo que es nacido del Espíritu en nuestro pensamiento o en el pensamiento de otro, o en el pensamiento del mundo, debe erradicar científicamente lo que es nacido de la carne**, no estaremos probando ni demostrando nada. Simplemente decir que la materia no es real, no significa nada. Es la habilidad de comprender el sistema de la metafísica divina, con la cual probamos que "el espacio infinito está poblado de las ideas de Dios, que Le reflejan en incontables formas espirituales" (C & S 503: 16-17) – esto es la operación del Cristianismo – que nos capacita científica y sistemáticamente para destruir a aquel que 'detiene' 'sea echado fuera del camino'. Debemos arrancar primero la cizaña, y después podremos recoger el trigo; pero el intento de sacar alguna conclusión de cualquier forma de la carne, del sentido material de las cosas, es total y completamente vano, así que, ¿por qué intentarlo?

Tenemos Principio desde el cual sacar conclusiones, y la Sra. Eddy dice: "El Principio divino del universo tiene que interpretar al universo" (C & S 272: 31-32), porque nada más puede hacerlo. El principio de las matemáticas tiene que interpretar las matemáticas, y nada podría intentar interpretar las matemáticas por medio de los errores. Es cierto que "los errores, por inversión, sirven de postes que indican el camino hacia la Mente única..." (C & S 267: 26-28), pero sólo por *inversión*.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy. Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

